

Las chicas se suman a la violencia familiar

La Diputación destaca que el número de adolescentes que agrede a sus madres se ha triplicado en un año, pasando de siete a veinte. El programa foral atendió a 49 familias con problemas en 2010.

Sandra Atutxa - **Miércoles, 23 de Febrero de 2011** 1 - Actualizado a las 05:48h



La violencia de hijos a padres en el seno familiar ha experimentado un crecimiento preocupante en el territorio vizcaino en 2010. (J.Balledor)

- Bilbao. Del portazo o del golpe en la mesa se puede pasar en cuestión de segundos al impulsivo y casi siempre doloroso tortazo del hijo al padre o de la hija a su madre. Se trata de situaciones tan duras como reales que, desgraciadamente, son cada vez más comunes en el territorio histórico. Así, en Bizkaia y en un solo año, se han duplicado los casos de adolescentes que agreden a sus padres en el ámbito doméstico. La Diputación -dentro del programa especializado para adolescentes violentos- atendió el pasado año a 49 jóvenes por este motivo, frente a los 25 que participaron en el programa en 2009. Un "fenómeno emergente" que, en opinión del director de Inserción Social, Jon Etxebarria, ha experimentado un "considerable crecimiento".

Los datos, ofrecidos ayer por la institución foral, reflejan la realidad actual y un cambio significativo: "Entre los adolescentes que pasaron por el programa foral han aumentado los casos de mujeres que pegaron a sus madres en el hogar". Las cifras preocupan. De siete chicas menores atendidas en 2009 se ha pasado a veinte en 2010. Un cambio del que alertaron ayer desde la Diputación. "Las mujeres ejercen violencia sobre sus propias madres, fundamentalmente, más que contra sus padres", destaca Jon Etxebarria.

En este sentido, e intentando clarificar los motivos por los que se produce este tipo de situaciones en el seno familiar, los expertos aportan una visión global, más detallada, completa y clarificadora. "En Psicología no hay un caso igual. Por norma general y, partiendo de situaciones de violencia en familias estructuras, sin problemas externos, normalmente el excesivo control de los padres hacia sus hijos es el desencadenante de situaciones incómodas y duras que desestructuran la vida familiar y la relación entre hijos y progenitores", relata la psicóloga Araceli Medrano.

El pasado año, el programa de la Diputación atendió a 156 personas, correspondientes a 49 familias en las que otros tantos jóvenes adolescentes presentaban actitudes violentas hacia sus familias. En 2009, se atendió a 80 personas por las actividades violentas que mostraban 25 adolescentes en el ámbito doméstico.

Desafortunados impulsos Una realidad que, según refleja del programa foral, genera cada vez más conflictos en el seno familiar. "Es una reacción inconsciente, impulsiva para los adolescentes, pero también muy frustrante, no solo para sus padres, sino también para los menores. Un impulso que, en algunos casos, responde a otro tortazo por parte del padre o madre. ¿Ah, me pegas? Pues yo también", explica la psicóloga y experta en adolescencia y violencia de género. En su opinión, los padres con adolescentes deben de entender que su hijo ha dejado de ser un niño y que está desarrollando su personalidad, su carácter y que necesita ser comprendido. Un papel complicado, pero fundamental para evitar conflictos que terminen convirtiéndose en casos duros y graves con violencia.

La Diputación Foral de Bizkaia puso en marcha el programa para atención de familias con menores agresivos al detectar un incremento de los adolescentes que ejercían violencia sobre sus progenitores. La necesidad llevó a la institución foral a abrir pisos y casas que acogieran a madres y padres que sufrían en sus propias carnes la violencia de sus hijos. Además, la institución foral desarrolló programas -dirigidos por psicólogos y expertos- para mejorar y reconducir las conductas agresivas de estos adolescentes. "El programa a penas tiene dos años. Lo pusimos en marcha ante la necesidad que veíamos de dar respuesta a estos casos en los que los hijos ejercían sobre sus padres actitudes violentas". Dos años después de incluir en la lista foral este programa, 236 personas se han beneficiado de esta ayuda.